

RENOVANDO LOS CONTENIDOS ESCOLARES. NOTAS PARA ABORDAR LA RELACIÓN SOCIEDAD-NATURALEZA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.

M. Victoria Fernández Caso.

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Barcelona

e.mail: victoriafcasto@yahoo.com.ar

Montserrat Casas Vilalta.

Unidad de Didáctica de las Ciencias Sociales.

Departamento de Didáctica de la Lengua de la Literatura y de las Ciencias Sociales.

Universidad Autónoma de Barcelona

e.mail: montserrat.casas@uab.es

Resumen: Aunque en los últimos años la didáctica de las ciencias sociales viene experimentando una fuerte renovación en sus contenidos y metodologías, la enseñanza de la geografía en la escuela secundaria no ha podido superar dos de las cuestiones más preocupantes: el inventario de información inconexa y el compilado de descripciones estereotipadas, que además excluye a las mujeres. Esta ponencia se propone contribuir a los procesos de innovación curricular, enriqueciendo el tratamiento escolar de contenidos ambientales con los aportes de la geografía del género.

Palabras clave: Contenidos escolares, medio ambiente, perspectiva de género, innovación curricular

Abstract: This work seeks to make a contribution to the curricular innovation of social sciences. It presents an alternative way of addressing school subjects and environment problems that incorporates the perspective of the geography of gender.

Key words: school contents, environment, gender perspective, curricular innovation.

“La geografía del género está interesada en el estudio de las desigualdades socio espaciales-ambientales derivadas de los diferentes roles asignados por la sociedad a hombres y mujeres. Las relaciones de género y las relaciones de poder entre hombres y mujeres penetran en todos los rincones de la vida social, por lo que ignorarlas empobrece el análisis como lo empobrecería el ignorar las desigualdades de clase o las basadas en las diferencias de raza. (...) Esta geografía plantea así un reto estimulante a los esquemas tradicionales y puede ayudar en la búsqueda de un cambio social, el horizonte de toda investigación de una geografía comprometida”¹.

Introducción

Frente a los numerosos problemas que se le plantean a diario a los/las docentes² a la hora de enseñar contenidos referidos a los ambientes y territorios contemporáneos,

¹ García Ramón, M. Dolors (1989) Documents d'Anàlisi geogràfica Nro. 14, Monográfico sobre Geografía y Género, UAB, Bellaterra.

² Con el fin de utilizar un lenguaje no sexista, hemos optado por utilizar el femenino y el masculino en la primera palabra, ya sea artículo o nombre, y no hacerlo en la siguiente para no complicar la lectura del texto.

creemos que ensayar nuevos esquemas de organización curricular puede ser una de las vías más fértiles para superar al menos dos de los problemas con mayor persistencia en las clases de geografía de la escuela secundaria: el inventario o temario de información inconexa y, fundamentalmente, el compilado de descripciones estereotipadas que además resulta excluyente para la mitad de la humanidad, es decir, las mujeres. De manera que a la cita con que iniciamos este artículo, agregaremos que el reto también resulta estimulante para la enseñanza de una geografía comprometida con el cambio social.

La propuesta que presentamos intenta contribuir a los procesos de innovación curricular en la enseñanza de la geografía en la escuela secundaria obligatoria y consiste en enriquecer el temario escolar clásico, a la luz de las aportaciones del enfoque de género. Entendemos que la Geografía, como el resto de las ciencias sociales, cuenta con una riqueza conceptual particular, en la que confluyen o entran en conflicto distintos enfoques, lecturas, visiones de la realidad. Esta posibilidad de perspectivas múltiples le confiere un singular dinamismo que los/las docentes pueden recuperar a fin de que los/las alumnos puedan acercarse a un discurso complejo, plural, rico y contrastado sobre el acontecer humano. Se trataría de asumir que una de las actitudes de las ciencias sociales actuales es reconocer y respetar la coexistencia de diferentes enfoques. Una enseñanza que dé cuenta de esta actitud debería abrirse a esos enfoques y plantearlos como discursos a ser examinados. Precisamente, en esta propuesta se intenta habilitar la exploración de un nuevo enfoque en el estudio de las relaciones sociedad-naturaleza, que considera a las relaciones de género como uno de los componentes clave para comprender las diferencias, las desigualdades y la diversidad en el mundo actual.

¿Por qué trabajar contenidos escolares desde la perspectiva de género? De acuerdo con los más recientes enfoques didácticos en ciencias sociales, crear propuestas innovadoras para la enseñanza de la geografía en la escuela secundaria supone tomar como punto de partida los nuevos enfoques y aportes de las disciplinas científicas así como de los múltiples campos de la producción cultural. Nos adherimos a este enfoque porque consideramos que las didácticas específicas se nutren de la actualización en contenidos, de las transformaciones en los discursos y lenguajes, de las mejores prácticas de organización de aula para conseguir aprendizajes significativos, y porque

los productos culturales también proponen lecturas e interpretaciones del mundo que aproximan a los/las alumnos experiencias creativas e innovadoras³.

Así, una primera razón que motiva esta propuesta se refiere al hecho de que en términos curriculares, la relación género-medio ambiente ha sido muy poco explorada. Situación que podría explicarse, entre otras cosas, por lo reciente de la producción académica feminista en esta línea temática⁴. La segunda razón se refiere a que este enfoque ofrece una mirada renovada de la sociedad actual y sus cambios, reconociendo el papel que representan las mujeres en los procesos socio-territoriales más críticos: deterioro ambiental, pobreza y exclusión social, segregación espacial, migraciones forzosas, etc. Sin embargo, no se trata de instalar en las aulas una “geografía de las mujeres” sino de favorecer un tratamiento de los contenidos escolares centrado en la idea que el espacio no es neutro desde el punto de vista de género, y que existen diferencias territoriales en los roles y, sobre todo, en las relaciones de género (desigual distribución del poder entre hombres y mujeres). Asimismo, interesa la idea que tanto el uso como las experiencias en relación con el espacio por parte de hombres y mujeres son diferenciales a distintas escalas. Claro que incorporar esta perspectiva no implica renegar de los conceptos espaciales y de los enfoques analíticos presentes en las propuestas curriculares actualmente más innovadoras. Más bien la intención es incorporar una perspectiva que complemente esas miradas socio críticas, pero muchas veces pretendidamente neutras o asexuadas, por otra no menos crítica pero nunca androcéntrica.

En tercer lugar, consideramos que ofrecer a los/as alumnos información relevante desde una perspectiva que incorpore sin titubeos la componente de género, les permitirá contar con mejores herramientas para analizar e interpretar problemas de su propia realidad,

³ Gurevich, R. (2001) “Innovaciones educativas y prácticas docentes en geografía”. En *Actas del 8vo. Encuentros de Geógrafos de América latina*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.

⁴ Entre la numerosa producción existente, destacamos las siguientes obras (escritas o traducidas al castellano, catalán o italiano) Mies, María y Shiva, Vandana (1993) *Ecofeminismo*, Barcelona, Icaria; Bru, Josepa (1993) “Medio ambiente y equitat: la perspectiva del genere”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica* 22, 117-130; Bru, Josepa (1995): “El medi està androcentrat. Qui el desandrocentrarà?”, *Experiència femenina, coneixement ecològic y canvi cultural*” En: *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 26; Shiva, Vandana (1995) *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid, Ed. Horas y Horas; Sabaté, Ana y otras. (1995) *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid, Síntesis; Roses, G. y otras (1997) “Geografías feministas del ambiente, la naturaleza y el paisaje”, En: *Feminist Geographphy Study of the Royal Geographical Society with the Institut of British Geographers*. Trad. Perla Zusman para dossier lecturas del Seminario de Tercer Ciclo “Gènere, Espai i Societat: De l’escala global a la local, curso 2003, Prof. Ma. Dolors García Ramón; Monográfico sobre género y medio ambiente, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 35 Años 1999 (varios artículos); Villota, P. (ed.) (1999) *Globalización y género*, Madrid, Síntesis (varios artículos); Donini, Elisabetta. (1999) “La natura come storia. Una prospettiva feminista su scienza, sviluppo, tecnologia”. En: *Cordón P. y otras, Reinventare la natura, ripensare el femminile*, Università degli Studi di Trento. García Ramón, M. Dolors y Baylinia Ferre, M. (eds) (2000) *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, Barcelona, Oikos-Tau.

como por ejemplo los procesos de segregación espacial o de discriminación por sexo, etnia o clase. Asimismo consideramos que el trabajo con estos contenidos les ayudará a deconstruir representaciones estereotipadas de la sociedad, para reconstruir otras nuevas, pero desde problemas, conceptos y nociones acerca de las desigualdades de género, que están en la base de buena parte de los problemas socio territoriales del mundo actual.

Finalmente, en el plano de los valores y las actitudes, consideramos que en la medida que los/as jóvenes dispongan de conocimientos significativos acerca de la sociedad en la que viven y, sobre todo, de la situación de las mujeres tanto en las sociedades ricas como en las más pobres, estarán en mejores condiciones para posicionarse críticamente frente a los mecanismos de integración, marginación y exclusión social que tienen lugar tanto en la propia comunidad (escala local) como a escala global. También para participar comprometidamente en proyectos que promuevan nuevas formas de inclusión, solidaridad y justicia social, que reduzcan las desigualdades sociales y posibiliten la cohesión social y la convivencia basada en el respeto a la diversidad de género, edad, etnia o clase.

Mujer y medio ambiente: el enfoque de género

Desde una mirada feminista se sostiene que la mayor parte de los análisis medioambientales, aunque críticos, abordan casi exclusivamente problemas que hacen a la esfera de actuación de los hombres (ámbito de la producción) detentores del poder económico y político, y que tienen una escala que muy rara vez contempla la esfera cotidiana, de actuación de las mujeres (ámbito de la reproducción). De manera que en aquellas miradas el medio ambiente está asexuado, o lo que es más, “androcentrado”. Esto significa, al decir de Josepa Bru⁵, que el enfoque “oficial” de los problemas ambientales es casi exclusivamente macroeconómico, público y teórico, desdeñando la esfera privada, cotidiana y directamente relacionada con la supervivencia familiar, que es la esfera de la acción femenina.

La perspectiva de género propone, entonces, una nueva escala de análisis en la que se recupere la esfera cotidiana de la reproducción y el protagonismo de las mujeres en su relación con el ambiente. Este cambio de escala supone centrarse en el análisis micro o local indagando, por ejemplo, en temas como la gestión diaria de los residuos en países

⁵ Bru, J. (1995), op.cit.

desarrollados o bien en la incidencia del consumo diario de recursos como el agua o la leña, en países subdesarrollados.

Frente al vacío analítico que supone desdeñar la escala local, los aspectos de la vida cotidiana y la esfera privada vinculados con el estudio del ambiente, las geógrafas feministas han comenzado a analizar el medio ambiente desde una perspectiva que reconoce la existencia de unas relaciones diferenciales entre hombres y mujeres con el entorno, como consecuencia de las diferentes funciones atribuidas a unos y otras según género. Las experiencias diferenciales también implican una utilización de los recursos naturales distinta y, en general, un conocimiento y una percepción de los problemas ambientales igualmente distinta:

“El género tiene un papel determinante a la hora de decidir cómo se utilizan, cómo se controlan y desarrollan los recursos y cuál es la respuesta social frente a los desafíos planteados por el medio ambiente, sobre todo en el mundo en desarrollo. Esta relación es especialmente intensa en las zonas rurales, donde el día a día de las personas depende muy directamente de los recursos disponibles, pero persiste en entornos urbanos y en los países ricos. Casi siempre, sin embargo, quienes deciden cómo se utilizan los recursos naturales del mundo en las actividades mineras, en la ganadería, en la tala de bosques y en el reparto de la propiedad de la tierra, son hombres”⁶.

Efectivamente, y tal como señala Ana Sabaté⁷, en todas las culturas, hombres y mujeres se relacionan de formas distintas con el entorno, pues a lo largo de la historia lo habitual ha sido y es que las mujeres mantengan una relación más directa con el ambiente, dada la función de proveedoras que la sociedad les ha atribuido. La recolección de alimentos y de forrajes, las labores agrícolas, el cuidado del ganado, la obtención de leña y de agua, la atención de la salud y sanidad familiares obligan a las mujeres a estar en contacto permanente con los suelos, los bosques, el aire y el agua. Asimismo, la degradación ambiental también tiene consecuencias diferenciales para las mujeres, en especial en los países subdesarrollados, y cuyo más claro efecto se evidencia en el incremento del trabajo realizado:

⁶ The Worldwatch Institute (2003) La situación del mundo. Edición especial del 20º aniversario, Barcelona, Icaria.

⁷ Sabaté, Ana (2000) Género, medio ambiente y acción política: un debate pendiente en la geografía actual, En Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 2000,20 pp.177-191.

“Cuando los ecosistemas se degradan las mujeres son las primeras afectadas, debido a la dependencia tan directa que tienen sobre los recursos de su entorno. Pero son también las primeras en adaptarse. Con frecuencia son quienes han de compensar la pérdida de capacidad del medio, por ejemplo, caminando más lejos para encontrar leña a medida que la vegetación de las colinas más cercanas desaparece. Han de aventurarse más lejos de casa para conseguir agua limpia a medida que la erosión del suelo disminuye su capacidad de retención de agua, o para encontrar nuevas fuentes de alimento. Son también quienes han de prolongar la vida de los recursos disponibles y, a menudo, quienes toman la iniciativa de invertir el proceso de degradación, haciendo semilleros y plantando árboles”⁸.

“Según la FAO, un 51% de las labores agrícolas en todo el mundo las realizan mujeres. En Africa y Asia, las mujeres trabajan como término medio trece horas a la semana más que los hombres y en muchas regiones dedican cinco horas diarias a las tareas de recogida de combustible y agua y hasta cuatro horas a la preparación de comida. Este trabajo no tiene remuneración y no aparece en la contabilidad nacional como trabajo productivo. Con demasiada frecuencia, sin embargo, los gobiernos y las agencias de desarrollo todavía ven en las mujeres únicamente “amas de casa” y definen a los hombres como trabajadores (con ingreso) clasificación que viene a reforzar una división del trabajo completamente falsa.”⁹

El estudio de las relaciones entre género y medio ambiente ha cobrado fuerza en los últimos años, de la mano de las teorías feministas y particularmente de los desarrollos teóricos del ecofeminismo¹⁰. Desde esta línea se denuncia la existencia de características comunes entre el control y la explotación de la mujer y la naturaleza. Sólo comprendiendo estas conexiones se pondrá fin a esta explotación. Actualmente se destacan dos corrientes, la del feminismo de la diferencia (ecofeminismo cultural) y la del feminismo de la desigualdad (ecofeminismo social) La primera vertiente entronca con el feminismo romántico del siglo XIX cuyo fundamento es ideológico y se basa en la creencia de que existe una relación íntima de la mujer con la naturaleza. Es una postura esencialista en tanto considera que la mujer, por el sólo hecho de serlo, comprende y asume la defensa ambiental, desde la firme oposición a la cultura, entendida como un producto patriarcal.

Por su parte, la corriente ligada al feminismo de la desigualdad, que abreva en la tradición del feminismo racionalista, entiende los problemas ambientales como una

⁸ The Worldwatch Institute (2003) op.cit.

⁹ The Worldwatch Institute (2003) op.cit.

¹⁰ Término lanzado por Françoise d'Eaubonne a mediados de la década del setenta.

faceta más del mismo orden económico, social y cultural injusto que oprime y explota a las mujeres, por lo que la acción ambiental se basa, no en una mayor sensibilidad de la mujer sino en una mayor lucidez y capacidad de denuncia, probablemente vinculada a su posición marginal en las estructuras de poder, que le permite tomar distancia crítica. Así, la experiencia común, la evidencia cotidiana de la desigualdad y el hecho de compartir objetivos, es lo que conduce a la solidaridad entre las mujeres para asumir la causa del medio ambiente como un ámbito más de lucha contra todas las formas de opresión, entendiendo así al ambiente no tanto como “naturaleza” sino como “producto social”¹¹ .

En cuanto a las características que asume la relación género-ambiente en los distintos contextos socio-espaciales, J. Bru proponía en un trabajo anterior¹² que a la hora de presentar las relaciones entre mujer y medio ambiente es necesario partir de una distinción básica en función del grado de desarrollo económico, tecnológico y cultural de los diversos países. Esta distinción es obligada dada la diferente situación de las mujeres en países desarrollados y subdesarrollados y su diferente manera de plantear las relaciones con el ambiente y las demás esferas de la vida social.

Así, en los países subdesarrollados, caracterizados por la presencia de una economía dual, destaca como un factor de primer orden la importancia del trabajo femenino en la producción agrícola orientada a la subsistencia. Por otra parte, las mujeres son las únicas responsables de la obtención de los recursos básicos, como el agua y la leña, tareas en las que invierten buena parte de su tiempo y esfuerzo (por ejemplo, en Bangladesh, las niñas dedican más de seis horas diarias a la recolección de combustible, en Nepal más de tres y en Tanzania más de dos). Del trabajo de las mujeres en la explotación de los recursos naturales dependen tanto la supervivencia familiar como el sector tradicional de la economía dual, hecho paradójicamente obviado de manera sistemática en los análisis macroeconómicos y en las estrategias de desarrollo.

Sostiene J. Bru que la geografía del género aporta una nueva visión, una imagen real y no estereotipada del Tercer Mundo, descubriendo facetas desconocidas del subdesarrollo. Con su cambio de escala, permite la emergencia de los impactos sobre la vida cotidiana de unas estrategias de desarrollo que comportan el deterioro ambiental y de la calidad de vida de una enorme cantidad de personas. La perspectiva de género, también pone de manifiesto cómo en estos países las mujeres han sido y continúan

¹¹ Bru, Josepa (1995), op.cit

¹² Bru, Josepa (1993) , op.cit

siendo el colchón que amortigua los costos humanos del subdesarrollo. A causa de su marginación social y política, y como consecuencia de una educación en la sumisión y el fatalismo, las mujeres han asumido como una cuestión personal y exclusivamente doméstica, problemas derivados de unas determinadas prioridades en la asignación y uso de los recursos.

En cuanto a la situación de las mujeres en los países desarrollados, las distintas autoras coinciden en destacar su papel como consumidoras y, al igual que las mujeres de los países subdesarrollados, sostienen que las relaciones de estas mujeres con el ambiente quedan también circunscriptas a las funciones atribuidas al género femenino en la esfera doméstica. Por su función de educadoras, de protectoras de la salud familiar y de la salubridad del entorno, y por su relativa independencia de los sectores productivos, constituyen el segmento de la ciudadanía potencialmente más consciente de los costes sociales y ambientales de la producción y el consumo masivo, sobre la base de la apropiación de plusvalía social y ambiental. Para J. Bru, el reto de las mujeres consiste en saber trascender los límites de la experiencia inmediata e individual, ser capaces de avanzar más allá de la lucha por la mejora de la calidad de vida de la propia familia, para asumir un papel político activo en la promoción de nuevos valores que permitan comprender y actuar globalmente sobre el medio ambiente partiendo de presupuestos nuevos y de nuevos conceptos de calidad de vida y solidaridad internacional.

Para completar este breve recorrido teórico nos interesa apuntar un interesante trabajo de Gillian Rose, Vivian Kinnaird, Mandy Morris y Catherine Nash¹³, en el que se analizan tres conceptos afines: naturaleza, ambiente y paisaje. Las autoras se proponen buscar intersecciones entre ellos “para mostrar como el género –así como las otras identidades sociales, etnia, sexo y clase- se reproducen en las comprensiones dominantes de lo que es o debería ser el ambiente”. Así, estos términos cargados de significados movilizan sus supuestos cuando se diseñan o manejan ambientes o cuando se observan paisajes. Desde una postura militante, las autoras proponen desafiar las formas de comprender y actuar en el ambiente, y para ello examinan en su artículo distintas estrategias de resistencia. Resulta importante destacar que tanto analizado como ambiente construido, como mundo natural o como paisaje, para estas autoras la variable de género no es la única relación social que se reproduce en el espacio, por lo que estas autoras feministas incorporan en sus análisis otras identidades, como las de

¹³ Roses, Gillian y otras (1997), op.cit

etnia, clase o sexo, que son consideradas elementos claves para comprender el ambiente como producto de complejos procesos socio-territoriales.

Revisitando la agenda ambiental escolar

Del estado de la cuestión respecto del enfoque feminista presentado sucintamente en el apartado anterior, surgen diversas alternativas para organizar un temario de contenidos escolares que incorpore la perspectiva de género. Hemos señalado que tanto la perspectiva esencialista (ecofeminismo cultural o de la diferencia) como en la perspectiva social (ecofeminismo social o de la desigualdad) poseen un punto de encuentro: ambas posturas coinciden en la necesidad de contextualizar las relaciones de las mujeres con el ambiente de acuerdo con el lugar geográfico en el que se desarrollan (diferencias Norte-Sur). Otro punto de encuentro de estas posturas es que coinciden en sostener que las mujeres toman sus decisiones medioambientales desde la esfera privada, por lo que temas relativos a la supervivencia, el consumo, la salud y el bienestar familiar, todos ellos vinculados con la vida cotidiana, están en la base de los estudios de estas perspectivas feministas.

A fin de lograr un temario innovador, pero a la vez compatible con los actuales diseños curriculares, hemos tomado dos decisiones básicas. En primer lugar optamos por trabajar la relación género- medio ambiente centrándonos en ámbitos geográficos rurales, pues nos interesa hacer hincapié en el papel de las mujeres en los procesos de apropiación y uso de recursos naturales y en el estudio de los problemas ambientales derivados de las prácticas productivas, a distintas escalas. El análisis del ambiente urbano como entorno construido, con la variedad de temáticas que pueden trabajarse desde la perspectiva de género (vida cotidiana, estrategias para compatibilizar trabajo reproductivo y trabajo productivo, diseño de espacios públicos y diseño de privados, seguridad, uso del tiempo, etc.) creemos que resulta más oportuno incluirlo en las unidades referidas al estudio de la organización de los espacios urbanos.

La segunda decisión se refiere a trabajar la relación entre mujeres y medio ambiente en distintos contextos socio-espaciales, y para ello hemos optado por distinguir entre países subdesarrollados y países desarrollados. En consecuencia, la entrada que proponemos se conforma por dos grandes bloques de contenidos, a los que denominamos itinerarios temáticos.

Itinerario temático 1: Mujer y medio ambiente en los países subdesarrollados

Este itinerario propone abordar la perspectiva de género progresivamente, partiendo de conceptos y procesos ya estudiados en años anteriores pero ahora revisitándolos desde una nueva mirada que incluya a las mujeres. Para ello, resulta conceptualmente consistente hacerlo desde los siguientes ejes:

- 1-Procesos de valorización, apropiación y uso de recursos naturales
- 2- Los actores y las escalas de los problemas ambientales

Estos ejes pueden trabajarse focalizando, respectivamente, en dos problemas claves de la agenda de los países subdesarrollados: la pérdida de biodiversidad derivada de prácticas de manejo de recursos explotacionistas y los desastres derivados de riesgos naturales.

Género y manejo de recursos naturales: desde este tema es posible abordar distintos estudio de caso en Africa, Asia o América latina que permitan explorar vínculos entre mujeres y biodiversidad. Una posibilidad es analizar en qué medida influye el bajo nivel de educación y la dependencia de las mujeres del entorno natural, en la adopción de determinadas estrategias productivas y formas de manejo de recursos naturales. También analizar situaciones en que las mujeres no son meras víctimas de la degradación ambiental, sino que han tomado la iniciativa de proteger sus recursos naturales.

Género y desastres: Los desastres son situaciones que se desencadenan cuando un fenómeno natural (lluvias, erupciones, sismos) se produce en sociedades marcadas por su incapacidad socioeconómica y tecnológica para enfrentarlos. En todo desastre pueden reconocerse dos conceptos básicos: el riesgo y la vulnerabilidad. El riesgo es la probabilidad de que ocurra un fenómeno natural y que sus consecuencias no tienen un valor absoluto, pues dependen de las condiciones de la sociedad. La vulnerabilidad se refiere a la incapacidad de una sociedad para responder adecuadamente ante la ocurrencia de un riesgo determinado¹⁴. A través de estudios de caso en los que se identifique el grado de vulnerabilidad de los distintos grupos sociales y en particular de las mujeres, se podría avanzar en la complejidad de la relación género-vulnerabilidad en el estudio de desastres en los países pobres.

¹⁴ Blanco Jorge, Fernández Caso, M.V. y Gurevich, Raquel (1999) Geografía Mundial Contemporánea. Los territorios en la economía globalizada. Buenos Aires, Aique Grupo Editor.

Itinerario temático 2: Mujer y medio ambiente en los países desarrollados

Este itinerario propone abordar la problemática de género en relación con el medio ambiente desde las preocupaciones propias de las sociedades desarrolladas. En estos países las mujeres no tienen un contacto tan directo con la naturaleza como ocurre en los países más pobres, ni tampoco una dependencia tan vital con los recursos naturales de su entorno. Sin embargo, la persistencia de los roles de género, hace que muchas de las decisiones que toman cotidianamente en la esfera doméstica las vincule estrechamente con el ambiente. Además, al igual que muchas mujeres del sur, empiezan a convertirse en activas militantes en defensa de la calidad ambiental, la salud y la conservación de los recursos. A fin de ilustrar lo antedicho, hemos seleccionado tres temas de la agenda ambiental feminista en países desarrollados: género y consumo; género y contaminación ambiental; género y trabajo rural.

Género y consumo: desde este tema se propone indagar acerca de los roles de género asumidos por las mujeres en estos países en función de las acciones que realizan a diario en relación con el cuidado de la salud de su familia y del entorno

Género y riesgo nuclear: desde este tema se propone abordar el problema de la contaminación por radioactividad haciendo un pasaje desde la escala global del desastre –que es la escala desde la que habitualmente se aborda este tipo de problemáticas- hacia una escala micro y más “próxima” a la esfera de la vida cotidiana. El caso de Chernobyl y de las mujeres afectadas por este problema puede resultar muy potente para trabajar este juego de escalas.

Género y trabajo rural: una nueva entrada al tema del trabajo femenino puede ser desde los usos no agrarios del ambiente y sus recursos. El estudio del turismo rural en España resulta un excelente ejemplo del nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural y permite, asimismo, introducir la idea de “paisaje” como recurso clave de la actividad turística.

Objetivos didácticos en el trabajo con estos temas:

- Recuperar la esfera de la vida cotidiana y el protagonismo de las mujeres en el estudio de las relaciones sociedad-naturaleza, centrando la atención en el análisis de casos a escala local y su articulación con otras escalas geográficas (regional-global).

- Comprender las relaciones diferenciales entre hombres y mujeres con el entorno, como consecuencia de las diferentes funciones atribuidas a unos y otras según género.
- Reconocer que las mujeres, a lo largo de la historia, han mantenido una relación más directa con el ambiente, dada la función de proveedoras que la sociedad les ha atribuido.
- Comprender las experiencias diferenciales entre mujeres y hombres en relación con el manejo y la renovabilidad de los recursos naturales.
- Comprender que la degradación ambiental tiene consecuencias diferenciales para las mujeres, en especial en los países subdesarrollados, y cuyo más claro efecto es el incremento del trabajo realizado.
- Valorar el rol de las mujeres en defensa del ambiente, tanto en países desarrollados como subdesarrollados, como consecuencia de una actitud activa y militante frente a problemas ambientales que afectan la calidad de vida de sus familias y su comunidad.

A modo de reflexión final

La adecuación de los contenidos curriculares a las necesidades educativas del siglo XXI es una preocupación de muchos docentes e investigadores interesados en ajustar los contenidos escolares a las exigencias formativas de una sociedad en cambio permanente y acelerado.

Existen trabajos y publicaciones que permiten conocer algunos de los enfoques actuales de las ciencias sociales en general y de la geografía en particular, como ocurre con el enfoque de género en geografía humana, objeto de nuestra reflexión.

Creemos que no basta introducir en los temarios escolares un tema sobre las relaciones de género o sobre el impacto de la mujer en los procesos económicos, sociales, culturales o políticos, como se ha propuesto en más de una ocasión. Sin despreciar lo que se ha hecho hasta ahora, se trataría de avanzar un poco, o mucho más, para analizar cuales serían aquellos contenidos curriculares básicos, no sólo los de género, para que los jóvenes comprendieran el mundo que les ha tocado vivir, un mundo diverso y desigual.

A modo de ejemplo, nuestras reflexiones se han centrado exclusivamente en la geografía del género, pero quisiéramos alertar o llamar la atención sobre la necesidad de repensar y renovar los contenidos escolares, de manera que el propio contenido sea el motor y el camino de una profunda innovación educativa. Es evidente que la innovación educativa debe comprender, también, los aspectos metodológicos y el saber hacer, pero la experiencia nos dice que es más fácil innovar, o está más asumida, la innovación metodológica que la conceptual.

La finalidad última de esta innovación y renovación, se debería dirigir hacia una formación sólida, rigurosa y crítica, de nuestros jóvenes, para que sean capaces de comprender e interpretar la sociedad en que viven e intervenir en ella para mejorarla.